SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LAS ALAS

DIÁLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY



MADRID
Núñez de Balboa, 12
1903

LAS ALAS

LAS ALAS

DIÁLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL en la noche del beneficio de **Doña María Guerrero de Mendoza** el 2 de Abril de 1903



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONSUELO..................	Sra. Guerrero.
RITA........................	Srta. Blanco.
ENRIQUE..................	Sr. Díaz de Mendoza.

ACTO UNICO

«Boudoir» muy elegante; entre otros muebles propios de la habitación, un tocador y un gran espejo de pie. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO, sentada al tocador; traje de casa ó matiné, peinador y el pelo suelto

No me encuentro mal, no señor. (Mirándose al espejo.) Soy de las mujeres que no necesitan composturas, como dice mi marido. Hay mujeres que se hacen una rayita imperceptible debajo de un párpado, y aumentan así el tamaño de sus ojos, si se miran desde lejos. Pero yo no necesito estos retoques. Mis ojos no pueden ser más grandes, como dice mi marido. ¡Que se pinten las feas! Yo no lo soy, en opinión del mismo marido de que venimos hablando. No seré fea, pero tonta, sí. ¡Hace media hora que me estoy contemplando! ¡El cristal de un espejo es un imán para las mujeres! Hay tres cosas que no las cambiaría por nada en el mundo. El espejo de mi tocador, el vestido de baile que luciré esta noche, y el marido que tengo.

ESCENA II

CONSUELO y RITA

RITA (Por el foro.) Aquí están, señorita.

CONS. Mis zapatos. ¡Gracias á Dios!

RITA Los que va usted á lucir con el traje de baile.

CONS. ¿Son bonitos, verdad?

RITA ¡Son preciosos!

CONS. Pero me los han hecho muy grandes, muy grandes.

RITA Usted tiene un pie tan pequeñito...

CONS. ¡Qué horror! ¡Si son dos lanchas!

RITA Vamos á probarlos. ¡Y á mí que no me parecen tan grandes!

CONS. Lo vas á ver.

RITA ¿Está el calzador por ahí?

CONS. Ahí le tienes; pero, ¿para qué? si no hará falta.

RITA (Coge el calzador é intenta calzarla.) Vamos á ver. Siéntese usted, haga usted fuerza. Levántese usted, haga usted fuerza. Mejor es que vuelva usted á sentarse. Empuje usted, más; un poco más... (¡Yo sudo!) ¡Ya entraron! ¡Pues sí que están grandes!

CONS. Ya lo creo. En andando con ellos media hora se me salen solos.

RITA En descansando un poco pondremos el otro, si le parece á usted.

CONS. No, es mejor en el momento de salir. Quítame ese.

RITA Sí, sí, mejor es.

CONS. ¿Qué hora será?

RITA Las nueve.

CONS. ¡Las nueve! ¡Qué tarde! ¡Y esa peinadora que no viene! ¡Que la avisen, que corran, que me está haciendo mucha falta!

RITA Irán en seguida. (mutis fondo.)

CONS. ¡Ay, cómo estoy! Parezco una loca con estas greñas.

ESCENA III

CONSUELO y ENRIQUE. Por la izquierda, va vestido de etiqueta menos el frac. Lleva un batín

ENR. ¿Ha venido mi frac?

CONS. No ha venido tu frac, pero ha llegado mi vestido.

ENR. ¿Habrán ido á avisar al sastre?

CONS No han ido á avisar al sastre, pero han ido á buscar á la peinadora.

ENR. Y puede que ya esté el coche en la puerta.

CONS. No ha venido el coche, pero ya han traído mis zapatos.

ENR. Hija mía, pareces el tema de una gramática francesa.

CONS. Búrlate de mí. Muchas gracias.

ENR. Burlarme de tí; de lo que yo más quiero en el mundo.

CONS. ¿Tú me quieres, Enrique? ¿Es de veras?

ENR. ¿Y tú puedes dudarlo? No me han traído el frac, pero yo te quiero mucho. Continuemos en Ollendor.

CONS. Vamos á llegar los últimos. Tú que deseabas ir temprano.

ENR. Eso, ¿qué importa? Los últimos serán los primeros. Cuando un ejército entra victorioso en una ciudad, el último, el general en jefe; si sale una procesión á la calle, el último el palio; si se da una fiesta, la última debe ser mi mujer, porque mi mujer es la primera.

CONS. ¡Jesús! Qué galante estás á primera hora, ¿lo haces para lucirte después entre las bellas?

ENR. Sí, para mí en el baile no habrá nadie más que tú.

CONS. Qué bonito es un baile, ¿verdad?

ENR. Un baile es la más encantadora de las fiestas.

CONS. Un salón magnífico iluminado por mil luces eléctricas que se reflejan en las limpias lunas de cien gigantescos espejos; trajes so-

berbios, uniformes recamados de oro; brillantes de mil facetas descansando como en almohada de raso en su natural estuche, las gargantas y las espaldas desnudas de las mujeres. ¡Los ojos de ellos que brillan de admiración, de amor, y los de ellas, que encendidos por el orgullo oscurecen con sus relámpagos el resplandor de las luces eléctricas y los destellos de sus brillantes! Uno que ama, otro que odia, uno que cree, otro que duda, uno que se divierte y otro que se aburre y todos que hablan y ríen á un tiempo. Los colores que recrean la vista; un ambiente perfumado que deleita el olfato; la música que encanta el oído; y flotando sobre todo y levantándose sobre tan variadas cosas, la espuma de todas estas fiestas: ¡la galantería y la vanidad!

ENR. Ya ardía yo en deseos de ir á ese baile; pero con esa descripción se me han centuplicado las ganas.

CONS. Una sola cosa disuena en cuadro tan alegre; vuestros trajes, siempre de negro. Parecéis cuervos. ¡Ay, Enrique mío! Te hace falta un uniforme.

ENR. Tienes razón; ¿pero cuál?

CONS. Cualquiera; el de ministro te iría tan bien.

ENR. Pues eso no es difícil. Todo español que se lo propone, lo es. Me pondré en turno. Pero, en fin, no nos ocupemos de mí, de tí sólo Quiero que seas la más elegante del salón.

CONS. Mi traje es precioso, ideal. Aquí en este papelito he escrito la descripción del mismo.

ENR. ¿Y para qué escribes la descripción del traje?

CONS Para dársela al cronista de los salones. De otra manera y entre tantas *toillettes*, se puede hacer un lío el pobre señor.

ENR. ¿A ver qué dices?

CONS. Escucha y tiembla. «Vestido raso duquesa de Lión, encajes chantilly, cola dos metros, sesgos cuatro centímetros, escote cuadrado por delante cincuenta centímetros y puntiagudo en el dorso de setenta y cinco centí-

metros, botones decorativos, gripures espatulares, mangas abofelladas, cuerpo independiente y falda rozagante.

ENR. Pues sí que se hubiera hecho un lío, si no se lo escribes, el desgraciado cronista.

CONS. Ya lo creo. Ya me ha sucedido. En el último baile de la Embajada francesa me confundió con la condesa de Casa-Huerta. Dijo que mi traje era color malva, y el suyo fresa espachurrada; que el mío estaba adornado de acero y el suyo con plata, que yo era muy simpática y ella muy hermosa. Ya ves tú; todo cambiado.

ENR. Sobre todo lo último.

CONS. Eso no; he dicho una tontería.

ENR. Es la verdad; la más simpática y la más bonita.

CONS. Me contento con ser la que tú más quieras.

ENR. La que he querido más en la vida.

CONS. ¿Ese es el único sentimiento de tu corazón?

ENR. El único no; sentimientos hay muchos. El corazón aunque parece chiquito, es muy grande porque en él caben toda clase de cariños que ni se niegan ni se estorban. El corazón es una magnífica biblioteca con libros antiguos y modernos, volúmenes grandes y chicos; obras las más diversas y que tratan de las más opuestas materias. ¿Ves ese tomo infolio, grueso, macizo, en pergamino? Ese es el cariño respetuoso y grande de los padres ¿Ves los mil otros libros de tan diferentes tamaños, de tan variadas encuadernaciones? Esos son las amistades, las simpatías, los afectos, el cariño á los hijos: y en medio de todos, ¿no ves ese tomo con remates de niquel, con cantos dorados, encuadernado en piel de Rusia? Pues ese es el amor único y purísimo á la legítima esposa.

CONS. Es verdad; ¿y al lado mismo de ese precioso libro ves otro chiquitito, también divinamente encuadernado, que se lee á ratos, que á ratos se deja, que se guarda en el bolsillo, que se esconde entre los demás? Ese es el amor pasajero, la afición de un día, el capri-

cho por el cual se deja en olvido muchas veces á la legítima esposa.

Enr. En mi blibioteca no figura ese libro. Hay muchas ediciones de una sola obra: Consuelo.

Cons. ¡Qué afición á Ayala!

Enr. ¡Qué afición á tí, á tí sola, Consuelo de mi vida!

Cons. Te quiero creer para mi consuelo. Sin embargo, yo soy muy desconfiada y esta noche no te perderé de vista. Pero no temas, yo soy apacible y bondadosa; mis cóleras y mis celos no deben ser terribles. Mi pobre abuela, aquella santa mujer que no quiso nunca salir de su pueblo y vivió y murió en su casa solariega, me decía muchas veces: «Mira, nietecita mía, en mi magnífico corral tengo toda clase de aves; unas viven allí felices, otras quieren marcharse y tender el vuelo; á estos bichos caprichosos é inquietos les corto las alas y así se quedan tranquilos para toda la vida: así son los maridos: unos viven dichosos al lado de sus mujeres y de sus polluelos encerrados en el hogar doméstico: otros se cansan y se van: si te toca en suerte un marido levantisco córtale pronto las alas, ten siempre bien afiladas las tijeras.»

Enr. El consejo es bueno; ¡pero yo no tengo alas! Eso no es más que una metáfora. Pero el tiempo pasa. Se hace tarde y aún no estás vestida.

Cons Si no puedo. Esa peinadora no acaba de llegar. Voy á mandar por ella á todos los criados de la casa. (Mutis por el fondo.)

ESCENA IV

ENRIQUE

Tiene razón mi pobre Consuelo. En esta biblioteca hay un libro chiquito, de cantos dorados, de delicada encuadernación, que

yo leo á escondidas con placer infinito. Sus capítulos se llaman «Deseo», «Tentación», «Capricho», «Fruto probibido». ¡Dios mío! ¿Soy yo malo? ¡qué he de serlo! El cariño de mi alma para mi mujer: estas pequeñas traiciones no tienen importancia. Esto no es más que un deseo, un devaneo, un coqueteo, ó como ahora se dice, un flirteo, ó como dijo una joven cursi á su marido que la sorprendió en fragante delito de adulterio: «No te enfades, hombre, si todo esto no es más que un tonteo.» Esa baronesa es tan hermosa como diabólica. Enamorada de la aristocracia me prefiere porque soy marqués; lo que ella dice: «Para una mujer como yo es muy poco un barón.» Aquí está su carta, su carta perfumada y su papel satinado. ¡Ay, estoy desatinado! (Saca un papelito que desdobla y lee con precaución.) «Esta noche en el baile: á primera hora: es preciso que vayas solo.» ¡Ir solo! Es la condición que me impone para ceder á mis ansias... ¡Si fuera posible! Pero ¿cómo dejarla? ¡Está tan encaprichada por ir á esa fiesta! ¡Dios mío, si adivinará lo que estoy pensando! ¡A mi cuarto, á echar en la chimenea esta carta que puede delatarme! ¡Ir solo! ¡Si fuera posible!

ESCENA V

CONSUELO y RITA. Aquélla por el fondo

CONS. El tiempo pasa: no viene esa mujer. Vamos á llegar muy tarde, y ¡mi pobre Enrique! que tenía el capricho de llegar esta noche á primera hora. ¡Qué fastidio!

RITA (Por el fondo.) Señorita, la peinadora...

CONS. ¿Está ahí ya? (Atajándola.)

RITA La peinadora no puede venir.

CONS. ¿Que no puede venir? ¿Qué le ha pasado? ¿Está mala?

RITA Sí, señorita, está mala.

CONS. ¡Mala! Para fastidiarme á mí. ¿Y qué tiene?
RITA Pues ha tenido una niña.
CONS. ¿Una niña?
RITA Para fastidiar á la señorita.
CONS. No, para fastidiarse ella.
RITA ¿No manda más la señorita?
CONS. No quiero nada; vete, déjame. (Mutis Rita fondo.) Pues esto es más serio de lo que parece. Esa mujer es la única que sabe peinarme. ¿A estas horas, dónde y cómo encontrar otra? ¡Yo no he sabido nunca! ¡Adiós baile! Bien sabe Dios que lo siento por Enrique. Yo no soy tan frívola que vaya á llorar por fiesta más ó menos. El tenía tantas ganas de ir. ¡Ahora, es claro; renunciará al baile! ¡Se quedará conmigo! No yendo yo á él ¿qué le importan las demás? ¡Qué fastidio, pero qué fastidio! ¡Con las ganas que tenía de que fuésemos juntos!

ESCENA VI

CONSUELO y ENRIQUE

ENR. (Izquierda.) ¿Ha venido mi frac?
CONS. Todavía no.
ENR. ¿Qué tienes? ¿Pasa algo?
CONS. ¡Pasa algo muy serio y muy grave!
ENR. ¡Me estás poniendo en cuidado! ¿Qué ocurre?
CONS Que yo no puedo ir al baile.
ENR. (Muy contento.) ¿Que tú no puedes ir al baile?
CONS. ¡No, Enrique! ¿Te alegras?
ENR. ¡Yo, Consuelo! (Muy triste.) ¿Que tú no puedes ir al baile?
CONS. No encuentro quien me peine, y así, ¿cómo voy? Si se tratara de un baile de trajes, podría ir de Selika ó de Desdémona ó de Lucía; pero de Marquesa de Casa-Mayor no puedo ir con el pelo tendido. ¡Qué torpe soy! ¡Yo no sé peinarme: no lo he intentado nunca!
ENR. ¿No sabes?
CONS. No, Enrique. Sé otras muchas cosas: no ten-

go esa habilidad. Me han enseñado francés, inglés, tocar el piano, bailar con elegancia y hasta jugar al *Lawn-tennis*, todo lo que sirve para brillar en sociedad, nada de lo que aprovecha en casa. En el colegio francés desdeñan la costura, la modista nos hace los trajes, la peinadora nos peina, la doncella nos viste, el papá nos casa, el marido nos saca las cuentas, la nodriza nos cría los hijos. Somos perfectamente educadas y perfectamente inútiles. Ahora envidio á la muchacha más pobre y más humilde. Es tarde, la esperan: no importa, que ella es muy lista. Una silla baja, un pedacito de espejo, sus dedos que vuelan haciendo y deshaciendo las trenzas, un rayito de sol que penetra por la ventana de la bohardilla, y no necesita más. En dos minutos en la calle y del brazo del novio y las comadres al verla pasar exclaman: pero que reguapa es y que retebién se peina.

ENR. ¡Qué contratiempo, Consuelo, qué contratiempo!

CONS. ¡Muy grande!

ENR. ¡No sabes lo que me molesta ir solo!

CONS. (Asombrada, aparte.) (¡Ah, pero se va solo!)

ENR. Para mí es un compromiso. No tengo más remedio.

CONS. (Con pena, aparte) (¡Está decidido á irse!)

ENR. Por supuesto, que yo no estoy allí ni media hora yendo sin tí.

CONS. (Muy triste, aparte.) ¡Se va sin mí!

ENR. Dos vueltas por el salón, dos apretones de manos, te disculpo y á casa.

CONS. (¡Ah, no, solo no se va!) Yo no quiero darte ese disgusto. Peinarse no debe ser tan difícil, y lo voy á intentar.

ENR. No podrás.

CONS. Ya lo veremos. ¡Ay, la postura es tan violenta!... Me duelen los brazos. (Sentándose al tocador.) ¡La falta de costumbre!

ENR. No puedes, pobrecita, no te esfuerces, Consuelito de mi alma.

CONS. No sé. (Desesperada.)

ENR. ¡Qué contratiempo! ¡Pero qué contratiempo! ¡Tener que ir solo!

CONS. (Tener que ir. Como si fuera una obligación ineludible. ¡Pues solo no vas!) ¡Rita! ¡Rita! (Levantándose.)

ENR. ¿Para qué llamas á la doncella?

CONS. Quizás ella me saque del apuro.

ENR (¡Dios mío! ¡si sabrá peinar!)

ESCENA VII

DICHOS; RITA por el fondo

RITA ¡Señorita!

CONS Ven aquí. Tú eres muy lista y sirves para todo.

RITA ¡Ay! muchas gracias.

CONS. ¿Te atreverías á peinarme?

RITA Ya lo creo. Si tengo unas manos preciosas. Me he preguntado muchas veces: ¿para qué querrá la señorita tener peinadora?

ENR. (¡Malo!)

CONS. (¡Me he salvado!) (Se sienta al tocador.) Ven aquí, y vamos á ver como te luces. No se trata de un peinado vulgar. Voy de baile, un baile de sociedad, de la alta sociedad.

RITA Entendido, señorita, entendido. ¿A quién se lo dice usted? Precisamente, muchos días de fiesta voy á la Flor Baja, al Pensamiento, sociedad de baile. ¡Si sabré yo lo que es un peinado de sociedad!

ENR. Mira, ese no se lo hagas.

CONS No, ese no

RITA Entonces otro, otro precioso. Esta noche va á dar golpe. Le haré á usted el peinado que llevo á las Ventas los domingos.

CONS. No, ese tampoco.

ENR. Mira, márchate. Tus peinados son para gente de poco pelo, digo, de mucho pelo.

RITA ¡Lo que ustedes manden!

ESCENA VIII

CONSUELO y ENRIQUE

CONS. ¡Estamos como estábamos!

ENR. ¡Qué contratiempo! ¡Pero qué contratiempo! ¡Tener que ir solo!

CONS. (Y dale.) ¡Enriquito! (Riéndose.)

ENR. ¿Por qué te ríes?

CONS. Me río de una idea que se me ha ocurrido.

ENR. ¿Tiene gracia la idea?

CONS. A mí me la hace.

ENR. ¿Y se puede saber qué es ello?

CONS. Mira, yo sé cómo es el peinado que debo llevar esta noche; pero mis dedos torpes no lo saben ejecutar. Necesito una persona que siga mis instrucciones, que vaya haciendo cuanto le diga, que tenga mucha paciencia, ¡que me quiera mucho! ¿Sabes quién es esa persona? ¡Tú, Enrique!

ENR. ¡Yo!

CONS. Enrique mío, sácame de este apuro. ¡Péiname tú! ¿Te enfadas? (Muy cariñosa.)

ENR. No, me río. Me hace gracia la idea, como á tí. Bueno es saber de todo. Te confieso que estoy á tu altura en cuestión de habilidades. No sirvo para nada: y eso es fatal.

CONS. Claro: pueden venir malos tiempos. ¡Reveses de fortuna, la cuestión social!

ENR. ¡Quién sabe si me veré obligado á abrir un salón de peluquería!

CONS. Todo es posible. Ya tengo yo el rótulo: «Salón del Marqués.—Se peinan señoras.»

ENR. O mejor dicho y más propio: «Enrique.—Se despeinan señoras.»

CONS. Vaya, pues manos á la obra. No perdamos tiempo.

ENR. (Se acerca y acaricia el pelo.) ¡Pues aquí me tienes! ¡Qué pelo más bonito! ¡Tu boca me encanta, tus ojos me queman; pero tu pelo me produce una sensación de deleite, de amor ardiente!

CONS. ¡Ay! ¡sí!

ENR. ¡Es rizado como las olas del mar!

CONS. ¡No seas cursi, Enrique!

ENR. Es un mar de ébano.

CONS. Sí, el mar negro.

ENR. Acariciando tus sedosos cabellos me olvido de todo.

CONS. (Pues eso es lo que yo quería, tonto.) (Riéndose.)

ENR. ¿De veras quieres que te peine?

CONS. Ya lo creo.

ENR. ¿Y qué voy á hacer?

CONS. Tú verás.

ENR. Mira, primero cojo tres ramales y hago una trenza muy apretada.

CONS. Bueno.

ENR. Después cojo otra trenza á la derecha de la primera y otra á la izquierda.

CONS. Y ya son tres.

ENR. Y luego hago otras dos, y luego...

CONS. Luego pones un lacito á la punta de cada trenza y me llevas á la calle de Hortaleza, á la fiesta de San Antón.

ENR. ¡Consuelo!

CONS. ¡Tontísimo!

ENR. ¡Yo no te puedo peinar, amor mío! Cuando tengo entre mis manos estas hebras finísimas, solo puedo acariciarlas. Solo puedo bajar mi frente para que estos hilos me produzcan escalofríos con ligerísimo roce, y besar la red primorosa de seda en que quedo aprisionado para siempre.

CONS. (¡Ya no se va! ¡Ya es mío!) Mi pelo vale poco; ¡pero está limpio! El de la baronesa dicen que está pintado al óleo.

ENR. ¿El de la baronesa?

CONS. Eso dicen sus amigas.

ENR. ¿Qué hora ha dado?

CONS. ¡Las diez! ¿Ya no irás, verdad? Es muy tarde.

ENR. Sí, es tarde. (Por poco si pierdo la cabeza.) Muy tarde, pero un compromiso...

CONS. ¡Un compromiso!

ENR. ¡Un asunto! Necesitaba hablar con el Presi-

dente del Consejo, que estará seguramente en el baile... Media hora... un cuarto de hora... ¡Vuelvo á escape! ¡Voy á ponerme la corbata! ¡Qué fastidio! ¡Salir á estas horas! (Mutis por la izquierda, muy deprisa.)

ESCENA IX

CONSUELO

¡Está resuelto! se vá. ¡Hay algo que le atrae en el baile, algo que tiene mas fuerza que yo! ¡No puede ser más que una mujer! ¡Otra mujer! ¡No me cabe duda! ¡Por primera vez quiere tender el vuelo! Pues aquí del consejo de mi abuelita, ¡cortarle las alas! ¡Tontería! Lo que él dice, ¿dónde tengo yo las alas? ¡Es una metáfora! ¡Nada más que una metáfora! ¡Sólo me resta una esperanza! Ese frac que no viene. Los que tiene ya no están de moda. ¡Dios mío! ¡si al sastre le sucediera lo que á mi peinadora! ¡Bueno, es decir, si se pusiera malo! ¡Que no venga el frac, Dios mío, que no venga el frac!

ESCENA X

CONSUELO y RITA por el fondo

RITA El frac del señorito.

CONS. (¡Maldito sea el frac!) (Rita deja en una silla el frac y sale por el fondo.) Ya no hay quien le detenga, y yo no he de cerrarle el paso con frases embozadas, ni ruegos, ni lagrimitas. (Cogiendo el frac.) ¡Este, éste tiene la culpa de todo! ¿No decía que él no tiene alas? ¡Pues aquí están! ¡Aquí está materializada la metáfora! (Sacudiendo el frac.) Estas son sus alas. (Por los faldones.) ¡Qué idea se me está ocuriendo! ¡Es una enormidad, pero qué tentación tan grande! ¡Y después de todo es posible, es natural, no es inverosímil! (Coge las tijeras

del tocador.) El muchacho traía la prenda y venía jugando y corriendo, y uno de los faldones se enganchó en un clavo, en una puerta... (Hace un corte en el faldón.) y el chicuelo aturdido tiró para desengancharle y le hizo un desgarrón de este tamaño! ¡Ay, Dios mío! ¡Esto ya no es un frac! Este faldón está si cae ó no cae. ¡Ay, lo que he hecho! ¡Qué disparate!... ¡Qué vergüenza! Me he dejado llevar por un arranque de cólera. ¿Qué hago yo de ésto? ¿Dónde lo escondo? (Aturdida se queda con el frac en la mano.)

ESCENA XI

CONSUELO y ENRIQUE

ENR. ¿Ha venido mi frac?

CONS. ¿Tu frac? Ha venido, es decir, creo que ha venido. Del todo, no ha venido del todo.

ENR. ¡Si le tienes en la mano! Dame, dame, es muy tarde. Vamos, venga.

CONS. (¡Pero qué prisa! Ahora me alegro de lo que he hecho.)

ENR. Trae, mujer.

CONS Quiero ponértelo yo misma.

ENR. (Poniéndose el frac, ayudado por Consuelo.) Nunca se vió don Quijote...

CONS. Etcétera, etcétera.

ENR. ¡Ajajá! ¡Qué bien sienta! ¡Qué sastre mi sastre! Sobre todo el corte, ¿verdad?

CONS. ¡Ah, sí! el corte ha sido muy bueno.

ENR. (Mirándose al espejo grande) Por delante, irreprochable, acabado, y por detrás...

CONS. Por detrás no está tan bien concluído.

ENR. Por detrás... ¿Pero qué tiene por detrás? ¿Qué tiene? (Mirándose por detrás.)

CONS. Yo no sé, yo no lo sé.

ENR. (Ve que le cuelga un faldón.) Pero, ¿qué es esto? ¿Han traído esta prenda así? ¡Pepe! ¡Pepe! ¡Rita! (Llamando furioso.)

CONS. Calla, Enrique, no llames á nadie. He sido yo, perdóname.

ENR. ¡Tú! ¿Pero estás loca, Consuelo?

CONS. Sí, un momento de locura. Eso ha sido. Adiviné tus intenciones. Comprendí que deseabas salir esta noche sin mí, atraído no sé por quién; temí perderte, decidí detenerte en tu primer vuelo, me acordé del consejo de mi abuelita, ¡cogí las tijeras y te corté un ala!

ENR. ¿Tú has hecho eso?

CONS. Una tontería, ¿verdad? Con habilidades, con maña, ideando recursos, podré detenerte á mi lado un día, dos, al tercero te irás. El cariño es la cadena de oro que retiene en el hogar, y tu cariño...

ENR. ¡Mi cariño es tuyo, sólo tuyo, Consuelo de mi alma!

CONS. Pero, ¿ves qué simple me ha hecho Dios? Juré no hablarte y te estoy pronunciando un discurso; no recriminarte y te acuso, no llorar y se me están escapando las lágrimas.

ENR. Déjalas correr. Son lágrimas dulcísimas que quiero secar con mis labios. Esas sí que unen, esas sí que atan.

CONS. Pues yo lloro y río y te quiero.

ENR. Tus lágrimas de consuelo y de amor tienen más fuerza que las tijeras. Ellas me cortan las alas para siempre.

CONS. Si eso es verdad, ¡qué felices vamos á ser!

ENR. No me hará falta nadie ni nada. Algo nos hace falta volviendo al tema de la gramática de Ahn: nosotros nos queremos mucho, pero no nos van á aplaudir.

CONS. Ese es el cincuenta y ocho: el tema cincuenta y nueve dice: el diálogo no vale nada, pero el público es muy galante.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.

¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.

La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros musica del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros. música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.